







Encuesta de Seguridad Alimentaria y Nutricional en Venezuela 2020-2021. Observatorio Venezolano de Seguridad Alimentaria y Nutrición (OVSAN)

Marianella Herrera-Cuenca^{1,2,3} , Yaritza Sifontes^{3,4} , Guillermo Ramírez⁵ ,
Pablo Hernández³ , Maura Vásquez⁵ , Thais Maingon^{1,6} .

Resumen: Introducción: La combinación de factores económicos, políticos y sociales ha afectado la producción, el suministro, acceso y disponibilidad de alimentos en Venezuela ocasionando un aumento en la inseguridad alimentaria. **Objetivo:** Determinar la seguridad alimentaria y nutricional en una muestra de hogares venezolanos pertenecientes a parroquias urbanas y no urbanas de 23 estados y el Distrito Capital. **Materiales y Métodos:** Se aplicó la metodología estándar del Programa Mundial de Alimentos (PMA) para la Evaluación de la Seguridad Alimentaria en Emergencia (ESAE) y el Enfoque Consolidado para Reportar Indicadores de Seguridad Alimentaria (ECRI) en 2041 hogares. **Resultados:** El jefe de hogar es mujer (56,9%); tiene entre 30-59 años (64%), con algún grado de instrucción y es asalariado. Sólo el 9% de los hogares entrevistados tiene seguridad alimentaria; 69% presentó seguridad alimentaria marginal (sacrifican las otras necesidades para poder comer), el 22% de los hogares reportó inseguridad alimentaria, 4,3% de estos con la forma más severa. La severidad de la inseguridad alimentaria siempre fue mayor en las parroquias no urbanas y en los estados Amazonas (83,3%), Apure (52,9%), Falcón (52,9%) y Delta Amacuro (50,0%). **Conclusión:** En la seguridad alimentaria y nutricional convergen múltiples factores y la solución requiere de poder actuar sobre ellos eficientemente para detener y revertir el deterioro, dentro de un marco de respeto a los derechos humanos a la salud y a la alimentación. *An Venez Nutr 2022; 35(2): 81-98.*

Palabras clave: seguridad alimentaria, inasequibilidad, ECRI, hambre, subalimentación.

Food Security and Nutrition Survey in Venezuela 2020-2021. Venezuelan Observatory for Food Security and Nutrition (OVSAN)

Abstract: Introduction: The combination of economic, political and social factors has affected the production, supply, access, and availability of food in Venezuela, causing an increase in food insecurity. **Aim:** To determine food and nutritional security in a sample of Venezuelan households belonging to urban and non-urban parishes in 23 states and the Capital District. **Materials and methods:** The standard methodology of the World Food Program (WFP) for the Emergency Food Security Assessment (ESAE) and the Consolidated Approach to Reporting Food Security Indicators (CARI- ECRI) were applied in 2041 households. **Results:** 56.9% of households have women as the head; whose age is between 30-59 years (64%), with some level of education and receive a wage. Only 9% of the households interviewed have food security; 69% presented marginal food security (they sacrifice other needs to be able to eat), 22% reported food insecurity, and 4.3% of these with the most severe form. The severity of food insecurity was consistently higher in non-urban parishes and in the states of Amazonas (83.3%), Apure (52.9%), Falcón (52.9%) and Delta Amacuro (50.0%). **Conclusion:** Multiple factors converge in food and nutrition security. The solution requires acting on them efficiently to stop and reverse deterioration within a framework of respect for the human rights to health and food. *An Venez Nutr 2022; 35(2): 81-98.*

Keywords: food security, unaffordability, CARI, hunger, undernourishment.

Introducción

El elevado costo de las dietas saludables, sumado a la persistencia de los altos niveles de desigualdad de ingresos, explica el aumento en la inasequibilidad en este tipo de dieta, más acentuada en África y América Latina entre 2017 y 2019; y que en 2019 afectó a 3.000 millones de personas en todas las regiones del mundo, especialmente la población pobre (1).

¹Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). Universidad Central de Venezuela (UCV).
²Observatorio Venezolano de la Salud (OVS). ³Escuela de Nutrición y Dietética. Universidad Central de Venezuela (UCV). ⁴Fundación José María Bengoa. ⁵Área de Postgrado en Estadística. Universidad Central de Venezuela (UCV). ⁶Universidad Metropolitana.
Correspondencia: Marianella Herrera Cuenca, e-mail: manyma@gmail.com

El acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos que cubran las necesidades y preferencias alimentarias de la población para una vida activa y sana se ha estimado por diferentes métodos y su ausencia se reporta como inseguridad alimentaria. Entre ellas se encuentran por ejemplo la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria-FIES y el Enfoque Consolidado para Reportar Indicadores de Seguridad Alimentaria-ECRI (2,3).

La prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave (personas que reducen la cantidad o calidad de los alimentos y en casos más extremos pasan días sin comer), según FIES, mostró un lento crecimiento desde 2014, de tal manera que el incremento estimado en 2020 fue comparable a la suma de los cinco años anteriores. Ese mismo año, una de cada tres personas de la población mundial (2.370 millones) careció de acceso a alimentos adecuados, lo que supuso un aumento de casi 320 millones de personas en solo un año. El aumento más marcado de la inseguridad alimentaria moderada o grave en 2020 se registró en América Latina y el Caribe y en África, esta última región concentró 11% de las personas (267 millones) con inseguridad alimentaria en el mundo (4,5).

En 2020 la inseguridad alimentaria grave afectó al 12% de la población mundial (928 millones de personas), lo que representó 148 millones más de personas que en 2019. En América Latina, la región más desigual del mundo (6), antes de la pandemia en 2019, unos 47,7 millones de personas vivieron con hambre; la situación venía empeorado los últimos 5 años, lo que produjo un incremento de 13,2 millones de personas subalimentadas (5).

El hambre mundial por su parte aumentó en 2020. Luego de cinco años con ligeras variaciones, la prevalencia de la subalimentación se incrementó de un año a otro, desde 8,4% a 9,9%. Se estima que en 2020 padecieron hambre en todo el mundo de 720 a 811 millones de personas, de ellos 21% habitaba en África, 9,0% en Asia y 9,1% en América Latina y el Caribe. En comparación con 2019, al año siguiente padecieron hambre 46 millones más de personas en África, 57 millones más en Asia y unos 14 millones más en América Latina y el Caribe (1).

Durante la pandemia por COVID-19 la brecha de inseguridad alimentaria por género se acentuó, de tal manera que, en 2020, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave fue 10% superior en las mujeres con respecto a los hombres, cifra que en 2019 fue de solo 6% (1).

La situación de inseguridad alimentaria en Venezuela

no es muy diferente de la reportada para el resto del mundo. Esta nación ocupa el séptimo lugar en el mapa de los 20 países con “alto riesgo” de enfrentar inseguridad alimentaria aguda (7). En cuatro años la malnutrición pasó de 3,6% en 2013 a 11,7% en 2017 (casi 3,7 millones de personas) (8). Los reportes nacionales de Caritas (9) y ENCOVI (10), mostraron el aumento de los casos de desnutrición aguda producto de la coyuntura en la cual se encuentra el país debido a la superposición de dos crisis: la pre-pandemia y la pandemia en curso.

En la actualidad, Venezuela es uno de los países con mayor incremento en el porcentaje de personas subalimentadas, lo que también la ubica en el nivel más alto de deterioro de la seguridad alimentaria de la región latinoamericana. Desde 2019 el informe del estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo mostró que la tasa de subalimentación casi se cuadruplicó al pasar de 6,4% en el periodo 2012-2014 a 21,2% en 2018, por lo que, la cantidad de personas con hambre en el país se elevó de 2,3 a 6,8 millones (5,8).

Además de la problemática anterior, en este país se viene presentando la violación sistemática del derecho a la alimentación; con lo cual, la población se ha expuesto a una adaptación lenta y progresiva frente a una menor disponibilidad de alimentos y a un menor acceso económico de estos, teniendo que emplear estrategias de afrontamiento como, la reducción en la cantidad de alimentos que se ingiere, eliminación de comidas y sustitución de alimentos, entre otras. Las brechas entre los niveles sociales son cada vez mayores. Este deterioro en la alimentación del venezolano y sus consecuencias en la nutrición y la salud de la población ha sido ampliamente documentado en los diversos reportes de las agencias internacionales (8,11).

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO), por ejemplo, registró una disminución en las disponibilidades alimentarias en Venezuela entre 2012-2014 y 2014-2016, cuando la adecuación calórica descendió 9 puntos porcentuales (de 113% a 104%, respectivamente) (12) lo que significa que la disponibilidad energética apenas sería suficiente para cubrir la demanda nutricional de la población. La Red Agroalimentaria de Venezuela, destacó la caída sostenida en la disponibilidad calórica y proteica, con lo cual, para 2019 la disponibilidad de energía cubriría solo 54% y la de proteínas el 50% de las necesidades de la población (13).

La encuesta del Programa Mundial de Alimentos realizada entre julio y septiembre de 2019 (14), reportó que uno de cada cinco hogares (17,8%) mostró un nivel inaceptable de consumo de alimentos, de estos 12,3%

presentó consumos límite y 5,5% un consumo pobre. Dicho estudio también resaltó la falta de diversidad de la dieta, lo que se tradujo en una ingesta nutricionalmente inadecuada. El 7,9% de la población en Venezuela (2,3 millones) presentó inseguridad alimentaria severa y 24,4% (7 millones) inseguridad alimentaria moderada. En otras palabras, una de cada tres personas en Venezuela (32,3%) se encontró en inseguridad alimentaria y necesitada de asistencia.

El Observatorio Venezolano de Seguridad Alimentaria y Nutrición (OVSAN), realizó la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Nutricional en Venezuela 2020-2021 (ESANV20-21), con el objetivo de determinar la seguridad alimentaria y nutricional en un grupo de hogares venezolanos pertenecientes a 23 estados y el Distrito Capital.

Materiales y métodos

Diseño del estudio

En la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Nutricional en Venezuela 2020-2021 (ESANV20-21), se realizó un muestreo no probabilístico, polietápico y estratificado por entidad federal con afijación proporcional a la población del estado. El tamaño estimado de la muestra en Venezuela fue de 2.000 hogares, igualmente distribuidos de acuerdo con el tipo de área (1.000 urbanos y 1.000 no urbanos). La afijación de la muestra en los estratos es proporcional a la población proyectada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de las entidades para el 2020 con alcance nacional en 23 estados y el Distrito Capital. En cada estado se seleccionó el municipio capital y las parroquias con centro poblado coincidente con la capital del estado se catalogaron “parroquias urbanas”, en tanto que las periurbanas o distintas de la capital del estado se catalogaron como “parroquias no urbanas”. El trabajo de campo se realizó entre los meses de diciembre de 2020 y febrero de 2021. La muestra final fue de 2.041 hogares (1.023 urbanos y 1.018 no urbanos) (15).

Recolección de la información

El protocolo del estudio fue aprobado por el comité de ética de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, el estudio se condujo según lo establecido en la declaración de Helsinki. Previo consentimiento de participación, en cada hogar se seleccionó al jefe del hogar para responder la encuesta, que fue conducida por un entrevistador debidamente capacitado. Se siguió la metodología estándar del Programa Mundial de Alimentos (PMA) (4) para la

Evaluación de la Seguridad Alimentaria en Emergencia (ESAE) y el Enfoque Consolidado para Reportar Indicadores de Seguridad Alimentaria (ECRI). La captura de los datos se hizo con dispositivos móviles mediante software georreferenciado (Survey123® de Esri®).

Variables e indicadores

Socio demográficas

Se incluyeron las variables edad y sexo del jefe del hogar, número de miembros por hogar, nivel educativo del jefe del hogar, situación ocupacional, beneficios sociales, migración y remesas, servicios básicos y de salud (incluyendo algunas interrogantes sobre la situación de la COVID 19). Algunas de estas variables se utilizaron para desagregar los resultados.

Seguridad alimentaria

La metodología del PMA, contempla tres dominios principales: a) el consumo de alimentos, b) la vulnerabilidad económica y c) el agotamiento de activos que se obtiene a través de las estrategias de afrontamiento o sobrevivencia con esta información se desarrolla la consola ECRI (Enfoque Consolidado de Reporte de Indicadores). Al combinar los respectivos dominios se genera un indicador resumido denominado “Índice de Seguridad Alimentaria” (ISA) que representa el estado general de la seguridad alimentaria en la población y combina el consumo de alimentos, la proporción del gasto en alimentos y las estrategias de afrontamiento (3).

a) *Consumo de alimentos. Indicador: Puntaje de consumo de alimentos (PCA)*: Resume el número de días de la última semana que los hogares consumieron los distintos grupos de alimentos. Evalúa la variedad y frecuencia de consumo actual de los grupos de alimentos junto a la importancia nutricional del grupo. Al final, según los puntos de corte del PMA, se obtienen tres categorías: pobre 0 a 28 puntos; limitado 28,5 a 42 puntos y aceptable > 42 puntos (3).

b) *Vulnerabilidad económica. Indicador: Proporción del gasto en alimentos (PGA)*. Este indicador se construye dividiendo el gasto total en alimentos entre el gasto total del hogar, multiplicado por 100. Los hogares se categorizan de acuerdo con la proporción del gasto total que se dedica a la compra de los alimentos, con relación a los otros gastos y servicios consumidos. Los puntos de corte establecidos por el PMA para las cuatro categorías son: menor de 50%, entre 50 y 65%, entre 65 y 75%

y más de 75%. Mientras mayor es la proporción del gasto en alimentos, más vulnerable económicamente es el hogar (3).

c) *Estrategias de afrontamiento de sobrevivencia (medios de vida)*. Los hogares se categorizan con base en la severidad de las estrategias de afrontamiento relacionadas con los medios de vida que emplean. Estas estrategias se agrupan en tres categorías: estrés (reversibles), crisis (irreversibles) y emergencia (agotamiento de los medios de vida). Las estrategias de afrontamiento seleccionadas en cada categoría son las siguientes:

- *Estrés*: Pedir dinero prestado para comprar alimentos, comprar alimentos a diario, gastar ahorros en la compra de alimentos, extender el período de lactancia a los hijos.
- *Crisis*: Trueque comunitario, vender bienes del hogar, vender activos productivos, vender vehículo del hogar, buscar trabajo informal por alimentos, enviar a miembros del hogar a comer en comedores.
- *Emergencia*: Trabajar con pago en alimentos, vender casa o tierras, retirar niños de la escuela, aceptar empleos riesgosos, pedir dinero en la calle, buscar sobras en la basura.

Para determinar la prevalencia de la seguridad alimentaria se usa la Cónsola ECRI del PMA, que contempla los dominios de: consumo de alimentos, vulnerabilidad económica y agotamiento de activos a través de las estrategias de sobrevivencia (medios de vida), de esta combinación se obtienen los porcentajes de los hogares en los diferentes niveles de seguridad alimentaria (3), con el indicador resumido denominado “Índice de Seguridad Alimentaria” (ISA) que representa el estado general de la seguridad alimentaria en la población y que clasifica la seguridad alimentaria en los hogares en cuatro categorías:

- *Seguridad Alimentaria (SA)*: hogar capaz de suplir las necesidades alimentarias y no alimentarias esenciales. No aplican estrategias de sobrevivencia.
- *Seguridad Alimentaria Marginal (SAM)*: hogar con un consumo de alimentos mínimamente adecuado. Aunque puede comprar los alimentos no puede afrontar algunos gastos no alimentarios. Emplea estrategias de sobrevivencia reversibles.
- *Inseguridad alimentaria moderada (IAM)*: hogar con brechas significativas en el consumo de alimentos o marginalmente capaz de satisfacer sus

necesidades mínimas de alimentos, empleando únicamente estrategias de sobrevivencia irreversible.

- *Inseguridad alimentaria severa (IAS)*: hogar con brechas extremas en el consumo de alimentos o que padece un extremo agotamiento de los medios de vida, que conduce a brechas en el consumo.

Análisis de la información

Se presenta un análisis descriptivo, de las distribuciones de frecuencia, medias y desviación estándar para las variables demográficas y los tres indicadores componentes del ISA. La comparación entre los resultados por sexo y tipo de parroquia, se realizó mediante tablas cruzadas, seguidas de la prueba de chi cuadrado (X^2). En todos los casos, se consideró una diferencia estadísticamente significativa si $p < 0,05$, utilizando el software especializado IBM SPSS® versión 27.

Resultados

El 56,9% de los jefes de hogar entrevistados fueron mujeres y 43,1% hombres. El promedio de integrantes por hogar fue de $3,3 \pm 1,7$. El 64% de los jefes de hogar tenían entre 30 y 59 años, el 26% 60 años y más y 10% resultó ser menor de 30 años y menos, en proporciones semejantes por género y tipo de área. La mayoría de los jefes de hogar (57%) completaron la educación primaria y/o estudios de bachillerato, 6,2% no alcanzó ningún nivel educativo y aproximadamente el 33% restante fueron técnicos medios, estudiantes universitarios y profesionales. En la situación ocupacional, la mayoría cuenta con un empleo asalariado (26%), especialmente en las áreas urbanas (28%). El 17% de los jefes de hogar estaban jubilados o desempleados, cifras semejantes en ambos sexos y por tipo de área (Cuadro 1).

Disponibilidad y acceso a los alimentos

En el Cuadro 2 se pueden observar diversos indicadores de disponibilidad y acceso a los alimentos. Las principales fuentes de abastecimiento de los alimentos de los hogares encuestados fueron el mercado (65%), la producción propia (23%) y en menor medida la ayuda de familiares o amigos (4,3%). Los hogares con jefe de hogar mujer se caracterizaron por tener menor producción propia de alimentos y depender en mayor porcentaje de ayudas familiares o sociales, así como obtener alimentos a cambio de trabajo, en comparación con los hogares con jefe de hogar masculino ($p < 0,05$). Los hogares en área no urbanas tienen mayor porcentaje de producción propia de alimentos y menos frecuencia

Cuadro 1. Características generales de los jefes de familia entrevistados según sexo y tipo de área en la que se encuentra el hogar

Variable	Categorías	Total n (%)	Sexo		p	Parroquias		p
			Mujeres n (%)	Hombres n (%)		Urbano n (%)	No urbano n (%)	
Grupo total Etario	< 30 años	215 (10,5)	121 (10,4)	94 (10,7)	0,961	102 (10,0)	113 (11,1)	0,702
	30-59 años	1303 (63,8)	741 (63,8)	562 (63,9)		656 (64,1)	647 (63,6)	
	60 o más	523 (25,6)	300 (57,3)	223 (42,7)		265 (50,7)	258 (49,3)	
Nivel educativo	Universitario	308 (15,1)	176 (15,1)	132 (15,0)	0,565	168 (16,4)	140 (13,8)	0,434
	Técnico medio/TSU	356 (17,4)	198 (17,0)	158 (18,0)		177 (17,3)	179 (17,6)	
	Bachillerato	625 (30,5)	362 (31,2)	263 (29,9)		307 (30,0)	318 (31,2)	
	Primaria	542 (26,5)	304 (26,2)	238 (27,1)		273 (26,7)	269 (26,4)	
	Analfabeta	126 (6,2)	67 (5,8)	59 (6,7)		55 (5,4)	71 (7,0)	
	NS/NR	84 (4,0)	55 (4,7)	29 (3,3)		43 (4,2)	41 (4,0)	
	Ocupación	Empleado asalariado	537 (26,3)	309 (26,6)		228 (25,9)	0,306	
Empleo informal	439 (21,5)	242 (20,8)	197 (22,4)	194 (19,0)	245 (24,1)			
Negocio propio o producción agropecuaria	364 (17,9)	209 (18,0)	155 (17,6)	180 (17,6)	184 (18,1)			
Desempleado / jubilado	354 (17,3)	188 (16,2)	166 (18,9)	185 (18,1)	169 (16,6)			
Trabajo doméstico / del hogar / estudiante	247 (12,1)	152 (13,1)	95 (10,8)	127 (12,4)	120 (11,8)			
NS/NR	100 (4,9)	62 (5,3)	38 (4,3)	52 (5,1)	48 (4,7)			
TOTAL	2041 (100,0)	1162 (56,9)	879 (43,1)	1023 (50,1)	1018 (49,9)			

de compra en mercados, además de un mayor porcentaje de pago de trabajos con alimentos, en comparación con sus pares urbanos ($p < 0,05$).

En cuanto al lugar de compra, los más frecuentados fueron los abastos (70%), mercados minoristas (43%) o buhoneros (37,4%) (datos no mostrados en el Cuadro). La mayoría de las personas encuestadas se trasladó caminando (49%) o en transporte público (28%) hasta los sitios de compra de alimentos (Cuadro 2).

Al evaluar la asequibilidad alimentaria (Cuadro 2), la mayoría de los encuestados manifestó que sus ingresos resultaron insuficientes tanto para la compra de alimentos (57%), como para cubrir otras necesidades del hogar (64%), especialmente los hogares con jefe de hogar mujer y ubicados en áreas no urbanas ($p < 0,05$). El 83% de los encuestados visitó varios sitios en búsqueda

de alimentos más económicos, pocos lograron encontrar todos los productos en un solo sitio (39%), incluso algunos viajaron lejos para comprar los productos alimenticios que requerían (34%), especialmente los hogares con mujeres como jefe de hogar y que residían en zonas urbanas ($p < 0,05$). Un 38% reportó realizar colas para poder adquirir sus productos, mientras que un 18% no encontró los productos alimenticios disponibles, a pesar de no tener problema con la disponibilidad, parece que la asequibilidad es la más afectada ya que a un 51% de los encuestados el dinero con que contó ese mes, no le alcanzó para poder comprar todo lo que habían estipulado comprar, en pocas palabras, los hogares no tuvieron dinero para comprar alimentos. Además, un 32% tuvo que recurrir a la reventa de alimentos conocido popularmente como bacheo para adquirir sus productos (Cuadro 2). Apenas el 12%

Cuadro 2. Indicadores de disponibilidad y acceso a los alimentos según sexo del jefe de hogar y tipo de área en la que se encuentra el hogar.

Variable	Categorías	Total n (%)	Sexo		p	Parroquias		p
			Mujeres n (%)	Hombres n (%)		Urbano n (%)	No urbano n (%)	
Principal fuente de abastecimiento	Mercado	1330 (65,2)	758 (65,2)	572 (65,1)	0,002	741 (72,4)	589 (57,9)	0,000
	Producción propia	470 (23,0)	241 (20,7)	229 (26,1)		187 (18,3)	283 (27,8)	
	Ayuda de familiares o amigos	87 (4,3)	59 (5,1)	28(3,2)		41 (4,0)	46 (4,5)	
	Pago de trabajo con alimentos	57 (2,8)	37 (3,2)	20 (2,3)		17 (1,7)	40 (3,9)	
	Asistencia alimentaria	50 (2,5)	33 (2,8)	17 (1,9)		24(2,3)	26 (2,6)	
	Otros	47 (2,3)	34 (2,9)	13 (1,5)		13 (1,3)	34 (3,3)	
Forma de traslado al lugar de compra de los alimentos	Caminando	992 (48,6)	567 (48,8)	425 (48,4)	0,934	502 (49,1)	490 (48,1)	0,378
	Transporte público	572 (28,0)	331 (28,5)	241 (27,4)		276 (27,0)	296 (29,1)	
	Carro/moto propia	337 (16,5)	186 (16,0)	151 (17,2)		170 (16,6)	167 (16,4)	
	Bicicleta	82 (4,0)	44 (3,8)	38 (4,3)		41 (4,0)	41 (4,0)	
	Otro	58 (2,8)	34 (2,9)	24 (2,7)		34 (3,3)	24 (2,4)	
Suficiencia de ingresos para comprar alimentos	Suficiente	77 (3,8)	39 (3,4)	38 (4,3)	0,049	52 (5,1)	25 (2,5)	0,000
	Casi suficiente	318 (15,6)	176 (15,1)	142 (16,2)		174 (17,0)	144 (14,1)	
	Rara vez suficiente	144 (7,1)	80 (6,9)	64 (7,3)		75 (7,3)	69 (6,8)	
	Insuficiente	1168 (57,2)	696 (59,9)	472 (53,7)		529 (51,7)	639 (62,8)	
	NS/NR	334 (16,4)	171 (14,7)	163 (18,5)		193 (18,9)	141 (13,9)	
Suficiencia de ingresos para cubrir otras necesidades	Suficiente	144 (7,1)	68 (5,9)	76 (8,6)	0,008	103 (10,1)	41 (4,0)	0,000
	Casi suficiente	363 (17,8)	190 (16,4)	173 (19,7)		214 (20,9)	149 (14,6)	
	Rara vez suficiente	138 (6,8)	83 (7,1)	55 (6,3)		77 (7,5)	61 (6,0)	
	Insuficiente	1311 (64,2)	778 (67,0)	533 (60,6)		599 (58,6)	712 (69,9)	
	NS/NR	85 (4,2)	43 (3,7)	42 (4,8)		30 (2,9)	55 (5,4)	
Visitó varios sitios para ubicar precios más económicos	Si	1699 (83,2)	968 (83,3)	731 (83,2)	0,952	854 (83,5)	845 (83,0)	0,813
	No	342 (16,8)	194 (16,7)	148 (16,8)		169 (16,5)	173 (17,0)	
Encuentra todo en un mismo sitio	Si	801 (39,2)	456 (39,2)	345 (39,2)	1,000	390 (38,1)	411 (40,4)	0,298
	No	1240 (60,8)	706 (60,8)	534 (60,8)		633 (61,9)	607 (59,6)	
Viajó lejos para comprar productos	Si	688 (33,7)	416 (35,8)	272 (30,9)	0,023	367 (35,9)	321 (31,5)	0,038
	No	1353 (66,3)	746 (64,2)	607 (69,1)		656 (64,1)	697 (68,5)	
Hizo colas para comprar	Si	771 (37,8)	453 (39,0)	318 (36,2)	0,197	378 (37,0)	393 (38,6)	0,465
	No	1270 (62,2)	709 (61,0)	561 (63,8)		645 (63,0)	625 (61,4)	
Encontró disponibles todos los productos	Si	1680 (82,3)	971 (83,6)	709 (80,7)	0,089	834 (81,5)	846 (83,1)	0,350
	No	361 (17,7)	191 (16,4)	170 (19,3)		189 (18,5)	172 (16,9)	
El dinero le alcanzó para comprar todo lo que buscaba	Si	1002 (49,1)	551 (47,4)	451 (51,3)	0,089	502 (49,1)	500 (49,1)	0,984
	No	1039 (50,9)	611 (52,6)	428 (48,7)		521 (50,9)	518 (50,9)	
Tuvo que comprar alimentos revendidos	Si	647 (31,7)	369 (31,8)	278 (31,6)	0,951	369 (31,8)	278 (31,6)	0,962
	No	1394 (68,3)	793 (68,2)	601 (68,4)		793 (68,2)	601 (68,4)	
Consumo de alimentos fuera del hogar	Si	237 (11,6)	122 (10,5)	115 (13,1)	0,071	160 (15,6)	77 (7,6)	0,000
	No	1804 (88,4)	1040 (89,5)	764 (86,9)		863 (84,4)	941 (92,4)	
	TOTAL	2041 (100,0)	1162 (100,0)	879 (100,0)		1023 (100,0)	1018 (100,0)	

de los encuestados consumieron alimentos fuera del hogar, en la última semana, especialmente los hogares en áreas urbanas ($p < 0,05$). La frecuencia de consumo promedio fue de $2,0 \pm 1,2$ días, y en su mayoría (65%) consumieron comidas rápidas como perros calientes, hamburguesas, pizzas, etc. (datos no mostrados en el Cuadro).

Programas sociales

En cuanto a los beneficios sociales (Cuadro 3), el programa CLAP se recibió en el 78% de los hogares; 31% cada 2 a 3 meses, 16% cada seis meses y 10%

no tiene periodicidad establecida. Los alimentos que recibieron fueron arroz (97%), harina de maíz (96%) y pasta (90%) (datos no mostrados en el Cuadro) y duran menos de dos semanas (62,3%). La mayoría expresó que estos alimentos cambian constantemente (56%), son de menor calidad (68%), y hasta vienen en menor cantidad (66,4%). Pocos hogares reportaron alimentos vencidos (13%), o la venta de las bolsas CLAP (5%). Además, 56% de las mujeres y 48% de los hombres manifestaron que recibieron algunos de los bonos del ejecutivo a través de la plataforma patria. Finalmente, en cuanto al funcionamiento del Programa de Alimentación Escolar

Cuadro 3. Acceso y aprovechamiento de los programas sociales según sexo del jefe de hogar y tipo de área en la que se encuentra el hogar.

Variable	Categorías	Total n (%)	Sexo		P	Parroquias		P
			Mujeres n (%)	Hombres n (%)		Urbano n (%)	No urbano n (%)	
Recibe la bolsa CLAP	Si	1596 (78,2)	949 (81,7)	647 (73,6)	0,000	746 (72,9)	850 (83,5)	0,000
	No	445 (21,8)	213 (18,3)	232 (26,4)		277 (27,1)	168 (16,5)	
Frecuencia de recepción del CLAP	1 o más veces al mes	425 (20,8)	266 (22,9)	159 (18,1)	0,000	194 (19,0)	231 (22,7)	0,000
	Cada 2-3 meses	627 (30,7)	358 (30,8)	269 (30,6)		328 (32,1)	299 (29,4)	
	Cada 6 meses	331 (16,2)	210 (18,1)	121 (13,8)		112 (10,9)	219 (21,5)	
	Sin periodicidad definida	201 (9,8)	109 (9,3)	92 (10,5)		107 (10,5)	94 (9,2)	
	NS/NR/NA	457 (22,5)	219 (18,9)	238 (27,0)		282 (27,5)	175 (17,2)	
Duración de la bolsa CLAP en el hogar	1 semana o menos	768 (37,6)	462 (39,7)	306 (34,8)	0,000	329 (32,2)	439 (43,1)	0,000
	2 semanas	505 (24,7)	297 (25,6)	208 (23,7)		231 (22,6)	274 (26,9)	
	3 o más semanas	320 (15,7)	190 (16,4)	130 (14,8)		185 (18,0)	135 (13,3)	
	NS/NR/NA	448 (22,0)	213 (18,3)	235 (26,7)		278 (27,2)	170 (16,7)	
Los alimentos cambian constantemente	Si	1134 (55,6)	659 (56,7)	475 (54,0)	0,000	572 (55,9)	562 (55,2)	0,000
	No	418 (20,5)	260 (22,4)	158 (18,0)		167 (16,3)	251 (24,7)	
	NS/NR/NA	489 (23,9)	243 (20,9)	246 (28,0)		284 (27,8)	205 (20,1)	
Los alimentos son de menor calidad	Si	1385 (67,8)	822 (70,7)	563 (64,1)	0,000	655 (64,0)	730 (71,7)	0,000
	No	161 (7,9)	95 (8,2)	66 (7,5)		81 (8,0)	80 (7,9)	
	NS/NR/NA	495 (24,3)	245 (21,1)	250 (28,4)		287 (28,0)	208 (20,4)	
La cantidad de alimentos es menor	Si	1355 (66,4)	802 (69,0)	553 (62,9)	0,000	633 (61,9)	722 (70,9)	0,000
	No	201 (9,8)	122 (10,5)	79 (9,0)		105 (10,3)	96 (9,4)	
	NS/NR/NA	485 (23,8)	238 (20,5)	247 (28,1)		285 (27,8)	200 (19,7)	
Los alimentos están vencidos	Si	268 (13,1)	170 (14,6)	98 (11,1)	0,000	136 (13,3)	132 (13,0)	0,000
	No	1239 (60,7)	724 (62,3)	515 (58,6)		584 (57,1)	655 (64,3)	
	NS/NR/NA	534 (26,2)	268 (23,1)	266 (30,3)		303 (29,6)	231 (22,7)	
Ha vendido la bolsa CLAP	Si	95 (4,7)	55 (4,7)	40 (4,6)	0,000	57 (5,5)	38 (3,7)	0,000
	No	1465 (71,8)	872 (75,0)	593 (67,5)		678 (66,4)	787 (77,3)	
	NS/NR/NA	481 (23,6)	235 (20,3)	246 (27,9)		288 (28,1)	193 (19,0)	
Recibió un bono del gobierno	Si	1069 (52,4)	647 (55,7)	422 (48,0)	0,002	546 (53,4)	523 (51,4)	0,058
	No	887 (43,4)	473 (40,7)	414 (47,1)		445 (43,5)	442 (43,4)	
	NS/NR/NA	85 (4,2)	42 (3,6)	43 (4,9)		32 (3,1)	53 (5,2)	
En los colegios de los niños funciona el PAE	Algunos días	104 (5,1)	61 (5,2)	43 (4,9)	0,686	52 (5,1)	52 (5,1)	0,889
	Ahora no pero antes si	249 (12,2)	150 (12,9)	99 (11,3)		121 (11,8)	128 (12,6)	
	Nunca ha funcionado	249 (12,2)	140 (12,0)	109 (12,4)		121 (11,8)	128 (12,6)	
	NS/NR/NA	1439 (70,5)	811 (69,9)	628 (71,4)		729 (71,3)	710 (69,7)	
TOTAL		2041 (100,0)	1162 (100,0)	879 (100,0)		1023 (100,0)	1018 (100,0)	

(PAE) en los colegios, se encontró que sólo 5% de los encuestados indican que funciona algunos días, 24% señaló que no funciona o nunca ha funcionado (Cuadro 3).

Servicios básicos

Solo un porcentaje inferior al 25% de los hogares refirió no tener fallas en los servicios básicos (Cuadro 4). La falta y calidad de regular a mala del agua fue más prevalente en las zonas no urbanas ($p < 0,05$). La mayoría de los hogares utilizan agua de chorro para beber (57%), tratándola a través del filtrado y/o hervido (71%), mientras que para el uso doméstico utilizan agua de chorro (53%) o la almacenada en pipotes o cisternas (30%).

El 94% de los hogares presentó alguna interrupción del servicio eléctrico en el último mes. La mayoría de los hogares (90%) no contaba con una fuente alternativa para generar electricidad, especialmente los hogares no urbanos (93%). El 52% no tuvo gas, esta situación se agravaba en las zonas no urbanas, donde las familias debieron utilizar la leña para cocinar (46%), lo que representaría una fuente de contaminación y de incremento de las enfermedades respiratorias que, junto a las diarreas y parasitosis, mantendrían el círculo de pobreza y desnutrición. Adicionalmente, el 37% dejó de realizar comidas principales por la falta de gas y un 23% se vió en la necesidad de compartir la cocina con

Cuadro 4. Funcionamiento de los servicios básicos según sexo del jefe de hogar y tipo de área en la que se encuentra el hogar

Variable	Categorías	Total		Sexo		p	Parroquias		P
		n (%)	n (%)	Mujeres n (%)	Hombres n (%)		Urbano n (%)	No urbano n (%)	
El servicio de agua es	Sin interrupciones	479 (23,5)	232 (20,0)	247 (28,1)	0,000	242 (23,7)	237 (23,3)	0,022	
	Intermitente	1366 (66,9)	810 (69,7)	556 (63,3)		701 (68,5)	665 (65,3)		
	Nunca hay agua	196 (9,6)	120 (10,3)	76 (8,6)		80 (7,8)	116 (11,4)		
Calidad del agua en cuanto al olor	Buena	643 (31,5)	339 (29,1)	304 (34,6)	0,010	361 (35,3)	282 (27,7)	0,000	
	Regular	909 (44,5)	519 (44,7)	390 (44,3)		415 (40,6)	494 (48,5)		
	Mala	408 (20,0)	258 (22,2)	150 (17,1)		228 (22,2)	180 (17,7)		
	NS/NR	81 (4,0)	46 (4,0)	35 (4,0)		19 (1,9)	62 (6,1)		
Calidad del agua en cuanto al color	Buena	578 (28,3)	300 (25,8)	278 (31,6)	0,011	330 (32,3)	248 (24,4)	0,000	
	Regular	890 (43,6)	512 (44,1)	378 (43,0)		407 (39,7)	483 (47,4)		
	Mala	493 (24,2)	305 (26,2)	188 (21,4)		266 (26,0)	227 (22,3)		
	NS/NR	80 (3,9)	45 (3,9)	35 (4,0)		20 (2,0)	60 (5,9)		
Calidad del agua en cuanto al sabor	Buena	576 (28,2)	297 (25,6)	279 (31,7)	0,000	312 (30,5)	264 (25,9)	0,000	
	Regular	808 (39,6)	443 (38,1)	365 (41,5)		364 (35,6)	444 (43,6)		
	Mala	400 (19,6)	254 (21,8)	146 (16,7)		236 (23,0)	164 (16,1)		
	NS/NR	257 (12,6)	168 (14,5)	89 (10,1)		111 (10,9)	146 (14,4)		
Principal fuente de agua para beber	Agua de chorro	1155 (56,6)	652 (56,1)	503 (57,2)	0,752	554 (54,2)	601 (59,0)	0,000	
	Agua embotellada	528 (25,9)	308 (26,5)	220 (25,0)		313 (30,6)	215 (21,1)		
	Otras fuentes	358 (17,5)	202 (17,4)	156 (17,8)		156 (15,2)	202 (19,9)		
Principales métodos de purificación del agua	Filtrada y hervida	662 (32,4)	380 (32,8)	282 (32,1)	0,034	369 (36,2)	293 (28,8)	0,000	
	Hervida	619 (30,4)	379 (32,6)	240 (27,3)		304 (29,7)	315 (30,9)		
	Filtrada	159 (7,8)	90 (7,7)	69 (7,8)		92 (9,0)	67 (6,6)		
	No se purifica	299 (14,6)	150 (12,9)	149 (17,0)		114 (11,1)	185 (18,2)		
	Otras	74 (3,6)	37 (3,2)	37 (4,2)		26 (2,5)	48 (4,7)		
	NS/NR	228 (11,2)	126 (10,8)	102 (11,6)		118 (11,5)	110 (10,8)		
Principal fuente de agua para uso doméstico	Agua de chorro	1084 (53,1)	642 (55,2)	442 (50,3)	0,000	582 (56,9)	502 (49,3)	0,000	
	Pipotes o cisternas	617 (30,2)	349 (30,0)	248 (28,2)		304 (29,7)	313 (30,7)		
	Pozos	142 (7,0)	59 (5,1)	83 (9,4)		64 (6,3)	78 (7,7)		
	Toma de agua pública	112 (5,5)	68 (5,9)	44 (5,0)		52 (5,1)	60 (5,9)		
	Otras fuentes	86 (4,2)	44 (3,8)	62 (7,1)		21 (2,0)	65 (6,4)		
El servicio eléctrico se interrumpe	Diariamente	441 (21,6)	261 (22,5)	180 (20,5)	0,120	148 (14,5)	293 (28,8)	0,000	
	Semanalmente	842 (41,3)	476 (41,0)	366 (41,6)		390 (38,1)	452 (44,4)		
	Mensualmente	641 (31,4)	370 (31,8)	271 (30,8)		414 (40,5)	227 (22,3)		
	Nunca se interrumpe	117 (5,7)	55 (4,7)	62 (7,1)		71 (6,9)	46 (4,5)		

Cuadro 4. Funcionamiento de los servicios básicos según sexo del jefe de hogar y tipo de área en la que se encuentra el hogar. (cont.)

Variable	Categorías	Total		Sexo		p	Parroquias		P
				Mujeres	Hombres		Urbano	No urbano	
		n (%)	n (%)	n (%)	n (%)		n (%)	n (%)	
El hogar cuenta con una fuente alternativa de electricidad	Si	201 (9,8)	115 (9,9)	86 (9,8)	0,932	130 (12,7)	71 (7,0)	0,000	
	No	1840 (90,2)	1047 (90,1)	793 (90,2)		893 (87,3)	947 (93,0)		
El servicio de gas ha sido	Constante	423 (20,7)	244 (21,0)	179 (20,4)	0,280	244 (23,9)	179 (17,6)	0,000	
	Intermitente	515 (25,2)	276 (23,8)	239 (27,2)		288 (28,2)	227 (22,3)		
	No hay gas	1059 (51,9)	619 (53,3)	440 (50,1)		470 (45,9)	589 (57,9)		
	NS/NR/NA	44 (21,6)	23 (1,9)	21 (2,4)		21 (2,1)	23 (2,3)		
Mecanismo de gas que usa el hogar	Bombona	1512 (74,1)	870 (74,9)	642 (73,0)	0,309	703 (68,7)	809 (79,5)	0,000	
	Gas directo	457 (22,4)	257 (22,1)	200 (22,8)		297 (29,0)	160 (15,7)		
	NS/NR/NA	72 (3,5)	35 (3,0)	37 (4,2)		23 (2,2)	49 (4,8)		
Fuente alternativa para cocinar por la falta de gas	Cocina eléctrica	862 (42,2)	485 (41,7)	377 (42,9)	0,376	517 (50,5)	345 (33,9)	0,000	
	Leña o carbón	717 (35,2)	401 (34,5)	316 (35,9)		253 (24,7)	464 (45,6)		
	Otro	74 (3,6)	40 (3,5)	34 (3,9)		42 (4,2)	32 (3,1)		
	No he tenido la necesidad	388 (19,0)	236 (20,3)	152 (17,3)		211 (20,6)	177 (17,4)		
Han reducido el número de comidas por la falta de gas	Si	748 (36,6)	429 (36,9)	319 (36,3)	0,498	397 (38,8)	351 (34,5)	0,057	
	No	1120 (54,9)	628 (54,0)	492 (56,0)		550 (53,8)	570 (56,0)		
	NS/NR/NA	173 (8,5)	105 (9,1)	68 (7,7)		76 (7,4)	97 (9,5)		
Comparte la cocina con familiares o vecinos por la falta de gas	Si	467 (22,9)	263 (22,6)	204 (23,2)	0,855	225 (22,0)	242 (23,8)	0,027	
	No	1397 (68,4)	795 (68,4)	602 (68,5)		724 (70,8)	673 (66,1)		
	NS/NR/NA	177 (8,7)	104 (9,0)	73 (8,3)		74 (7,2)	103 (10,1)		
Forma de eliminación de la basura	Servicio de aseo	807 (39,5)	495 (42,6)	312 (35,5)	0,010	525 (51,3)	282 (27,7)	0,000	
	Contenedor	450 (22,0)	247 (21,3)	203 (23,1)		267 (26,1)	183 (18,0)		
	Se quema o entierra	328 (16,1)	166 (14,3)	162 (18,4)		54 (5,3)	274 (26,9)		
	Vertedero	242 (11,9)	131 (11,3)	111 (12,6)		135 (13,2)	107 (10,5)		
	Otra	214 (10,5)	123 (10,5)	91 (10,4)		42 (4,1)	172 (16,9)		
Frecuencia de recolección de basura en la comunidad	A diario	372 (18,2)	203 (17,5)	169 (19,2)	0,003	184 (18,0)	188 (18,5)	0,000	
	Al menos 1 vez a la semana	1101 (53,9)	636 (54,7)	465 (52,9)		620 (60,6)	481 (47,2)		
	Cada 2 semanas o más	350 (17,1)	221 (19,1)	129 (14,7)		163 (15,9)	187 (18,3)		
	Nunca	180 (8,9)	85 (7,3)	95 (10,8)		41 (4,0)	139 (13,7)		
	NS/NR/NA	38 (1,9)	17 (1,4)	21 (2,4)		15 (1,5)	23 (2,3)		
TOTAL		2041 (100,0)	1162 (100,0)	879 (100,0)		1023 (100,0)	1018 (100,0)		

familiares o vecinos para poder cocinar. En cuanto a la disposición de los desechos, el 51% de los hogares urbanos hizo uso del aseo, mientras que el 27% de los hogares no urbanos quemó o enterró la basura ($p<0,05$). La frecuencia de recolección de los desechos fue diaria en solo el 18% de los hogares.

Migración y remesas

Tres de cada 10 de los hogares entrevistados manifestó tener uno o más miembros que tomaron la decisión de migrar a otros países (Cuadro 5). La mayoría hacia Colombia (39%), Perú (19%) o Chile (11%) (datos no mostrados en el Cuadro). Un 10% de los hogares indicó que otro de sus miembros estaba planificando irse del país en los próximos meses. La ACNUR calculó que, para finales de 2021, aproximadamente 6 millones de

venezolanos habrían migrado (16). Seis de cada 10 hogares con familiares en el exterior recibieron remesas de familiares residentes en el exterior por una cantidad promedio de 56 dólares americanos (IC 95%: \$ 49 a \$ 62). En apenas 11% de los hogares, al menos uno de sus miembros que emigró en los últimos 5 años regresó al país (Cuadro 5).

Situación nutricional y de salud

El 23% de los hogares entrevistados realizó dos o menos comidas principales, lo cual se acentuó en los hogares no urbanos con respecto a los hogares urbanos ($p<0,05$). Tres de cada 10 hogares refirieron disminución del peso corporal en alguno de sus miembros, siete de cada 10 reportaron el consumo de alimentos menos preferidos o baratos, cinco de cada 10 necesitó pedir fiado o prestado

Cuadro 5. Indicadores de migración y remesas según sexo del jefe de hogar y tipo de área en la que se encuentra el hogar

Variable	Categorías	Total n (%)	Sexo		p	Parroquias		p
			Mujeres n (%)	Hombres n (%)		Urbano n (%)	No urbano n (%)	
Algún miembro del hogar ha emigrado en los últimos 5 años	Si	610 (29,9)	366 (31,5)	244 (27,8)	0,071	323 (31,6)	287 (28,2)	0,100
	No	1431 (70,1)	796 (68,5)	635 (72,2)		700 (68,4)	731 (71,8)	
Algún miembro del hogar planea emigrar	Si (ida y vuelta)	70 (3,4)	35 (3,0)	35 (4,0)	0,027	41 (4,0)	29 (2,8)	0,355
	Si (indefinidamente)	139 (6,8)	93 (8,0)	46 (5,2)		69 (6,7)	70 (6,9)	
	No	1832 (89,8)	1034 (89,0)	798 (90,8)		913 (89,2)	919 (90,3)	
	TOTAL	2041 (100,0)	1162 (100,0)	879 (100,0)		1023 (100,0)	1018 (100,0)	
Recibe remesas de sus familiares en el exterior	Si	399 (65,4)	256 (69,9)	143 (58,6)	0,004	222 (68,7)	177 (61,7)	0,074
	No	211 (10,3)	110 (30,1)	101 (41,4)		101 (31,3)	110 (38,3)	
El familiar que emigró ha regresado al país	Si	65 (10,7)	38 (10,4)	27 (11,1)	0,790	42 (13,0)	23 (8,0)	0,049
	No	545 (89,3)	328 (89,6)	217 (88,9)		281 (87,0)	264 (92,0)	
	TOTAL	610 (100,0)	366 (100,0)	244 (100,0)		323 (100,0)	287 (100,0)	

para comprar alimentos, el 58% manifestó haber reducido el tamaño de las porciones, el 39% redujo el número de comidas y un alarmante 12% refirió pasar todo un día sin comer.

El 17% de los entrevistados respondió no haber recibido ningún servicio de salud cuando estuvieron enfermos, el 60% respondió haberlo recibido o no haber necesitado

atención. De estos el 44% lo recibió en un hospital, 24% en un CDI y 16% en una clínica (datos no mostrados en el Cuadro). El grupo de 60 años y más fue el más afectado por la falta de medicinas y sus altos precios. En general, el 29% respondió haber necesitado ayuda para sus gastos de salud y 26% dispuso de sus ahorros para pagar estos gastos (Cuadro 6).

Cuadro 6. Indicadores nutricionales y de salud según sexo del jefe de hogar y tipo de área en la que se encuentra el hogar.

Variable	Categorías	Total n (%)	Sexo		p	Parroquias		p
			Mujeres n (%)	Hombres n (%)		Urbano n (%)	No urbano n (%)	
Número de comidas principales realizadas ayer	Tres	1570 (76,9)	893 (76,9)	677 (77,0)	0,403	814 (79,6)	756 (74,3)	0,001
	Dos	379 (18,6)	223 (19,2)	156 (17,7)		180 (17,6)	199 (19,5)	
	Una	84 (4,1)	41 (3,5)	43 (4,9)		27 (2,6)	57 (5,6)	
	Ninguna	8 (0,4)	5 (0,4)	3 (0,3)		2 (0,2)	6 (0,6)	
En el último año el peso corporal de los miembros del hogar ha	Aumentado	141 (6,9)	79 (6,8)	62 (7,1)	0,859	81 (7,9)	60 (5,9)	0,256
	Disminuido	708 (34,7)	408 (35,1)	300 (34,1)		358 (35,0)	350 (34,4)	
	No ha variado	1116 (54,7)	635 (54,6)	481 (54,7)		549 (53,7)	567 (55,7)	
	NS/NR	76 (3,7)	40 (3,4)	36 (4,1)		35 (3,4)	41 (4,0)	
Comer alimentos menos preferidos o baratos	Si	1559 (76,4)	878 (75,6)	681 (77,5)	0,318	785 (76,7)	774 (76,0)	0,716
	No	482 (23,6)	284 (24,4)	198 (22,5)		238 (23,3)	244 (24,0)	
Pedir alimentos fijos o dinero para comprar alimentos	Si	1035 (50,7)	597 (51,4)	438 (49,8)	0,503	527 (51,5)	508 (49,9)	0,479
	No	1006 (49,3)	565 (48,6)	441 (50,2)		496 (48,5)	510 (50,1)	
Consumir alimentos vencidos	Si	213 (10,4)	127 (10,9)	86 (9,8)	0,422	111 (10,9)	102 (10,0)	0,563
	No	1828 (89,6)	1035 (89,1)	793 (90,2)		912 (89,1)	916 (90,0)	

Cuadro 6. Indicadores nutricionales y de salud según sexo del jefe de hogar y tipo de área en la que se encuentra el hogar. (cont.)

Variable	Categorías	Total n (%)	Sexo		p	Parroquias		p
			Mujeres	Hombres		Urbano	No urbano	
			n (%)	n (%)		n (%)	n (%)	
Dejar de comer los adultos para que coman los niños	Si	512 (25,1)	300 (25,8)	212 (24,1)	0,409	256 (25,0)	256 (25,1)	0,959
	No	1529 (74,9)	862 (74,2)	667 (75,9)		767 (75,0)	762 (74,9)	
Reducir el tamaño de las porciones	Si	1185 (58,1)	680 (58,5)	505 (57,5)	0,651	602 (58,8)	583 (57,3)	0,470
	No	856 (41,9)	482 (41,5)	374 (42,5)		421 (41,2)	435 (42,7)	
Reducir el número de comidas	Si	793 (38,9)	467 (40,2)	326 (37,1)	0,156	389 (38,0)	404 (39,7)	0,467
	No	1248 (61,1)	695 (59,8)	553 (62,9)		634 (62,0)	614 (60,3)	
Pasar todo un día sin comer	Si	240 (11,8)	144 (12,4)	96 (10,9)	0,331	122 (11,9)	118 (11,6)	0,815
	No	1801 (88,2)	1018 (87,6)	783 (89,1)		901 (88,1)	900 (88,4)	
Alguno ha presentado problemas de salud la última semana	Si	437 (21,4)	253 (21,7)	184 (20,9)	0,894	220 (21,5)	217 (21,3)	0,773
	No	1561 (76,5)	885 (76,2)	676 (76,9)		784 (76,6)	777 (76,3)	
	NS/NR	43 (2,1)	24 (2,1)	19 (2,2)		19 (1,9)	24 (2,4)	
Recibieron atención en salud	Si	295 (14,5)	164 (14,1)	131 (14,9)	0,260	187 (18,3)	108 (10,6)	0,000
	No	349 (17,1)	215 (18,5)	134 (15,2)		174 (17,0)	175 (17,2)	
	No hubo necesidad	939 (46,0)	522 (44,9)	417 (47,4)		447 (43,7)	492 (48,3)	
	NS/NR/NA	458 (22,4)	261 (22,5)	197 (22,4)		215 (21,0)	243 (23,9)	
Empeorado el estado de salud	Si	205 (10,0)	121 (10,4)	84 (9,6)	0,767	100 (9,8)	105 (10,3)	0,004
	No	1590 (78,0)	899 (77,4)	691 (78,6)		823 (80,4)	767 (75,3)	
	NS/NR	246 (12,0)	142 (12,2)	104 (11,8)		100 (9,7)	146 (14,4)	
Gastado los ahorros para cubrir salud	Si	519 (25,5)	308 (26,5)	211 (24,0)	0,423	260 (25,4)	259 (25,4)	0,000
	No	1235 (60,5)	691 (59,5)	544 (61,9)		653 (63,8)	582 (57,2)	
	NS/NR	287 (14,0)	163 (14,1)	124 (14,1)		110 (10,7)	177 (17,4)	
Necesitó ayuda para gastos en salud	Si	598 (29,3)	378 (32,5)	220 (25,0)	0,000	320 (31,3)	278 (27,3)	0,000
	No	1240 (60,8)	666 (57,3)	574 (65,3)		629 (61,5)	611 (60,0)	
	NS/NR	203 (9,9)	118 (10,2)	85 (9,7)		74 (7,2)	129 (12,7)	
TOTAL		610 (100,0)	366 (100,0)	244 (100,0)		323 (100,0)	287 (100,0)	

Consumo de alimentos

Los hogares urbanos consumieron más alimentos que los no urbanos. En la presente investigación la alimentación se basó en cereales (98,9%), grasas (84,4%), azúcares (83,9%), tubérculos y lácteos (75,5%). En algunos casos, más de 20% de los hogares nunca consumieron hortalizas y frutas, ni leguminosas (55%), ni proteínas de origen animal como carnes (38,6%), huevos (37,9%), vísceras (92,8%) y pescados (86,3%). Por su parte en los hogares no urbanos se consumen: leguminosas, frutas y hortalizas (menos de 50%), pescados y vísceras (menos de 20%) (Figura 1).

Se observó, que el número de grupos de alimentos consumido por el hogar disminuyó progresivamente a medida que se incrementaron los niveles de inseguridad alimentaria ($p < 0,05$). Los hogares seguros presentaron una mediana de consumo de nueve alimentos, mientras

que aquellos hogares en inseguridad alimentaria severa presentaron una mediana de consumo de tres alimentos por día.

En general la dieta es de baja calidad y poco diversa, las fuentes de calorías básicamente provienen de los cereales contenidos en los CLAP, cuya calidad ha sido muy cuestionada por beneficiarios y personal especializado (17,18). Los alimentos fuentes de proteínas, tanto vegetal como animal, son costosos quizás debido a ello las personas refirieron un bajo consumo de alimentos fuente de este nutriente.

En el indicador de puntaje de consumo de alimentos (Cuadro 7), el 12% presentó un puntaje limitado, evidenciando que estas personas consumen al menos cereales y granos, aceites y azúcar en la cantidad necesaria para mantenerse, pero están limitados en otros grupos como las proteínas animales, las frutas y las

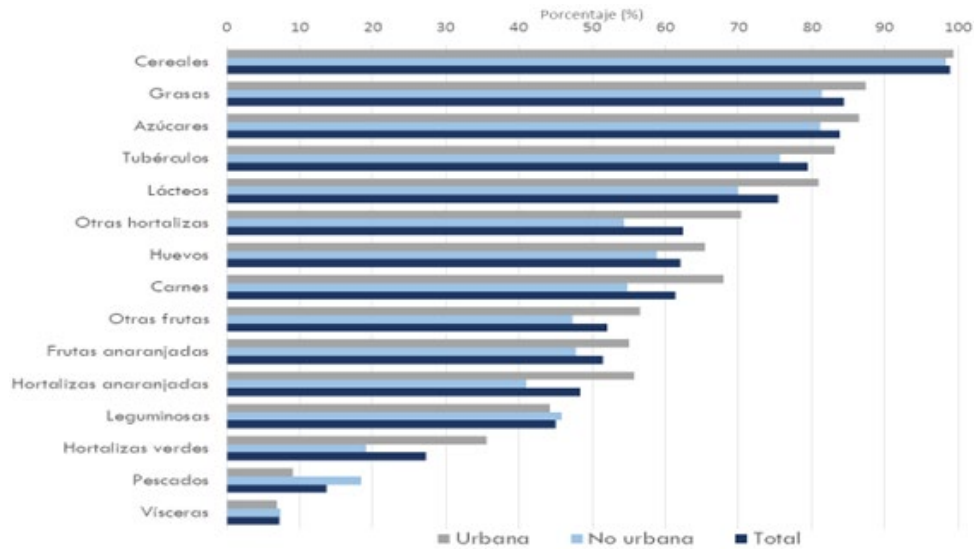


Figura 1. Porcentaje de hogares que consumieron cada grupo de alimentos más de tres días a la semana

hortalizas. La mayoría de los hogares entrevistados mostraron un consumo aceptable (84%), esto no significa que su alimentación fue de calidad, sino que consumieron alimentos de otros grupos como las carnes al menos dos a tres veces a la semana, al igual que frutas y hortalizas. El 4% de los hogares fueron los más afectados ya que no llegaron a consumir ni siquiera el mínimo de alimentos (cereales + granos) para asegurar los carbohidratos y proteínas de supervivencia. No se observaron diferencias para el PCA de acuerdo con el sexo, sin embargo, se encontró que las zonas no urbanas presentaron un porcentaje mayor de consumo pobre (6%) en comparación con las zonas urbanas (2%) ($p < 0,05$).

Gasto en alimentos

En los hogares participantes en este estudio, la relación entre el monto de gastos en alimentación respecto del gasto total pareciera indicar que muchos hogares (69%) priorizan el gasto en alimentación, reduciendo

otros gastos básicos del hogar, como una práctica de afrontamiento ante la crisis, mientras que sólo el 28% restante, tiene un gasto en alimentación inferior al 50% de los gastos totales del hogar (Cuadro 8). Los hogares de zonas no urbanas fueron los más afectados, ya que la mayor parte de los gastos se invirtieron en alimentos ($p < 0,05$).

Estrategias de sobrevivencia

Entre las estrategias de sobrevivencia más frecuentemente aplicadas por los hogares estudiados, se encontraron las siguientes: comprar alimentos día a día (74%), gastar los ahorros para comprar alimentos (56%), realizar trueques por bienes o servicios (55%), comprar a crédito (46%), trabajar con pago en alimentos (44%), disminuir el gasto en salud y educación (43%), entre otros (Cuadro 9).

Cuadro 7. Puntaje de consumo de alimentos según sexo del jefe de hogar y tipo de área en la que se encuentra el hogar.

Variable	Categorías	Total	Sexo		p	Parroquias		p
			Mujeres	Hombres		Urbano	No urbano	
			n (%)	n (%)		n (%)	n (%)	
Puntaje de consumo de alimentos	Aceptable	1720 (84,3)	986 (84,9)	734 (83,5)	0,133	917 (89,6)	803 (78,9)	0,000
	Limitado	236 (11,6)	127 (10,9)	109 (12,4)		87 (8,5)	149 (14,6)	
	Pobre	72 (3,5)	45 (3,9)	27 (3,1)		16 (1,6)	56 (5,5)	
	NS/NR	13 (0,6)	4 (0,3)	9 (1,0)		3 (0,3)	10 (1,0)	
TOTAL		2041 (100,0)	1162 (100,0)	879 (100,0)		1023 (100,0)	1018 (100,0)	

Cuadro 8. Porcentaje de gasto en alimentos según sexo del jefe de hogar y tipo de área en la que se encuentra el hogar

Variable	Categorías	Total n (%)	Sexo		P	Parroquias		P
			Mujeres	Hombres		Urbano	No urbano	
			n (%)	n (%)		n (%)	n (%)	
Porcentaje de gasto en alimentos	< 50%	566 (27,7)	326 (28,1)	240 (27,3)	0,644	355 (34,7)	211 (20,7)	0,000
	50%-65%	344 (16,9)	194 (16,7)	150 (17,1)		198 (19,4)	146 (14,3)	
	66-75%	270 (13,2)	158 (13,6)	112 (12,7)		115 (11,2)	155 (15,2)	
	>75%	784 (38,4)	435 (37,4)	349 (39,7)		352 (34,4)	432 (42,4)	
	NS/NR	77 (3,8)	49 (4,2)	28 (3,2)		3(0,3)	74(7,4)	
	TOTAL	2041 (100,0)	1162 (100,0)	879 (100,0)		1023 (100,0)	1018 (100,0)	

Cuadro 9. Estrategias de sobrevivencia según sexo del jefe de hogar y tipo de área en la que se encuentra el hogar.

Variable	Categorías	Total n (%)	Sexo		P	Parroquias		P
			Mujeres	Hombres		Urbano	No urbano	
			n (%)	n (%)		n (%)	n (%)	
Comprar a crédito	Si	936 (45,9)	528 (45,4)	408 (46,4)	0,686	343 (42,4)	502 (49,3)	0,002
	No	1105 (54,1)	634 (54,6)	471 (53,6)		589 (57,6)	516 (50,7)	
Pedir prestado	Si	829 (40,6)	485 (41,7)	344 (39,1)	0,237	403 (39,4)	426 (41,8)	0,259
	No	1212 (59,4)	677 (58,3)	535 (60,9)		620 (60,6)	592 (58,2)	
Comprar a diario	Si	1519 (74,4)	888 (76,4)	631 (71,8)	0,018	720 (70,4)	799 (78,5)	0,000
	No	522 (25,6)	274 (23,6)	248 (28,2)		303 (29,6)	219 (21,5)	
Trueque	Si	1117 (54,7)	636 (54,7)	481 (54,7)	1,000	501 (49,0)	616 (60,5)	0,000
	No	924 (45,3)	526 (45,3)	398 (45,3)		522 (51,0)	402 (39,5)	
Gastar ahorros	Si	1149 (56,3)	664 (57,1)	485 (55,2)	0,375	537 (52,5)	612 (60,1)	0,001
	No	892 (43,7)	498 (42,9)	394 (44,8)		486 (47,5)	406 (39,9)	
Enviar a comer afuera del hogar	Si	163 (8,0)	100 (8,6)	63 (7,2)	0,235	86 (8,4)	77 (7,6)	0,483
	No	1878 (92,0)	1062 (91,4)	816 (92,8)		937 (91,6)	941 (92,4)	
Extender la lactancia	Si	118 (5,8)	67(5,8)	51 (5,8)	1,000	51 (5,0)	67 (6,6)	0,122
	No	1923 (94,2)	1095 (94,2)	828 (94,2)		972 (95,0)	951 (93,4)	
Reducir gastos en salud y educación	Si	867 (42,5)	519 (44,7)	348 (39,6)	0,024	374 (36,6)	493 (48,4)	0,000
	No	1174 (57,5)	643 (55,3)	531 (60,4)		649 (63,4)	525 (51,6)	
Vender activos del hogar	Si	418 (20,5)	243 (20,9)	175 (19,9)	0,618	185 (18,1)	233 (22,9)	0,007
	No	1623 (79,5)	919 (79,1)	704 (80,1)		838 (81,9)	785 (77,1)	
Vender activos productivos	Si	365 (17,9)	205 (17,6)	160 (18,2)	0,771	163 (15,9)	202 (19,8)	0,024
	No	1676 (82,1)	957 (82,4)	719 (81,8)		860 (84,1)	816 (80,2)	
Vender vehículo	Si	188 (9,2)	105 (9,0)	83 (9,4)	0,753	82 (8,0)	106 (10,4)	0,066
	No	1853 (90,8)	1057 (91,0)	796 (90,6)		941 (92,0)	912 (89,6)	
Vender casa	Si	120 (5,9)	68(5,9)	52 (5,9)	1,000	43 (4,2)	77 (7,6)	0,001
	No	1921 (94,1)	1094 (94,1)	827 (94,1)		980 (95,8)	941 (92,4)	
Retirar niños de la escuela	Si	77 (3,8)	43 (3,7)	34 (3,9)	0,844	33 (3,2)	44 (4,3)	0,203
	No	1964 (96,2)	1119 (96,3)	845 (96,1)		990 (96,8)	974 (95,7)	
Buscar trabajo informal	Si	830 (40,7)	460 (39,6)	370 (42,1)	0,256	363 (35,5)	467 (45,9)	0,000
	No	1211 (59,3)	702 (60,4)	509 (57,9)		660 (64,5)	551 (54,1)	
Aceptar empleos riesgosos	Si	345 (16,9)	178 (15,3)	167 (19,0)	0,032	157 (15,3)	188 (18,5)	0,060
	No	1696 (83,1)	984 (84,7)	712 (81,0)		866 (84,7)	830 (81,5)	
Trabajar con pago en alimentos	Si	898 (44,0)	518 (44,6)	380 (43,2)	0,558	406 (39,7)	492 (48,3)	0,000
	No	1143 (56,0)	644 (55,4)	499 (56,8)		617 (60,3)	526 (51,7)	
Pedir dinero en la calle	Si	88 (4,3)	54 (4,6)	34 (3,9)	0,442	36 (3,5)	52 (5,1)	0,077
	No	1953 (95,7)	1108 (95,4)	845 (96,1)		987 (96,5)	966 (94,9)	
Buscar sobras en la basura	Si	57 (2,8)	35 (3,0)	22 (2,5)	0,588	26 (2,5)	31 (3,0)	0,505
	No	1984 (97,2)	1127 (97,0)	857 (97,5)		997 (97,5)	987 (97,0)	
	TOTAL	2041 (100,0)	1162 (100,0)	879 (100,0)		1023 (100,0)	1018 (100,0)	

		Seguridad Alimentaria	Seguridad Alimentaria Marginal	Inseguridad Alimentaria Moderada	Inseguridad Alimentaria Severa
Estado actual	Consumo de alimentos	84,8		11,6	3,6
	Vulnerabilidad económica	28,8	17,6	13,7	39,9
Capacidad de sobrevivencia	Estrategias de sobrevivencia (medios de vida)	10,2	10,9	58,2	20,7
	Clasificación de la seguridad Alimentaria	9,0%	69,1%	17,3%	4,3%

Figura 2. Distribución de la seguridad e inseguridad alimentaria.

Seguridad alimentaria

El 22% de los hogares encuestados se encontró en inseguridad alimentaria, de estos 4,3% en inseguridad severa y 17,3% en inseguridad moderada. Casi siete de cada 10 hogares mostraron un suministro marginalmente seguro de alimentos (es decir, comieron porque sacrificaron el resto de sus necesidades). Sólo el 9% de los hogares tuvo seguridad alimentaria (Figura 2).

La seguridad alimentaria se asoció con el tipo de área en la que se encontraba el hogar ($p<0,05$). El porcentaje de hogares con seguridad alimentaria y seguridad alimentaria marginal fue de 13% y 71% en la zona urbana y de 5% y 67% en las zonas no urbana, respectivamente. En las zonas no urbanas, la tendencia es a una mayor inseguridad alimentaria moderada y

severa (22% y 6%, respectivamente), en comparación con las urbanas (13% y 3%, respectivamente).

No se encontraron diferencias en la seguridad alimentaria según la edad y el sexo del jefe del hogar. Sin embargo, se observó que la seguridad alimentaria se asoció inversamente con el número de miembros del hogar ($p<0,05$), de manera que mientras más numerosa la familia mayor fue el nivel de inseguridad alimentaria, mientras que, por el contrario, en los hogares con tres o menos miembros fue mayor la seguridad alimentaria.

Inseguridad alimentaria por entidad federal

La inseguridad alimentaria moderada y severa se distribuye como se muestra en el mapa de la siguiente forma (Figura 3): Los porcentajes más altos de inseguridad alimentaria en los hogares en orden decreciente se encontraron en los estados Amazonas

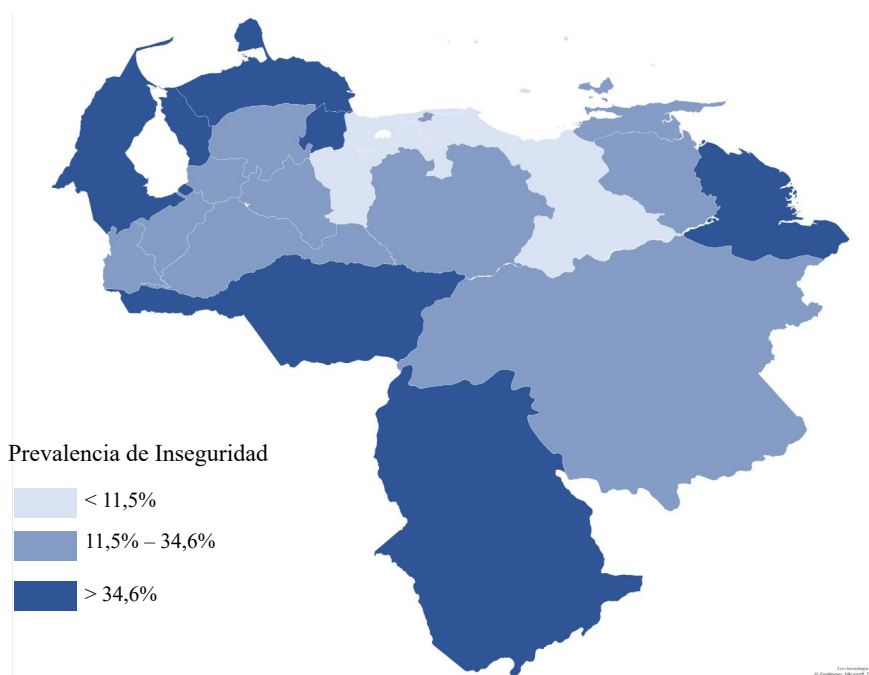


Figura 3. Distribución de la inseguridad alimentaria por entidad federal

(83,3%), Apure (52,9%), Falcón (52,9%) y Delta Amacuro (50,0%), Yaracuy (40,4%), Trujillo (34,5%), Zulia (35,1%), Nueva Esparta (34,2%), Monagas (33,3%) y Táchira (29,5%). La mayoría superaron el promedio nacional (21,6 %). En general la inseguridad alimentaria se concentró en los estados con mayores índices de pobreza, además de los estados con alta población indígena y en estados fronterizos.

Discusión

En el 2019 la encuesta del PMA (14) estimó que el 7,9% de la población en Venezuela (2,3 millones) se encontraba en inseguridad alimentaria severa y 24,4% (7 millones) en inseguridad alimentaria moderada. En otras palabras, una de cada tres personas en Venezuela (32,3%) presentó inseguridad alimentaria y necesitaría asistencia.

En esta Encuesta de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2020-2021, el 22% de los hogares presentó inseguridad alimentaria, de estos el 4,3% se encontraba en inseguridad alimentaria severa y 17,3% en inseguridad alimentaria moderada, cifras inferiores a las reportadas por el PMA en 2019 (14).

Específicamente la reducción en la inseguridad moderada en nuestro estudio en comparación con la encuesta del PMA 2019 (14) coincide también con lo reportado por la ENCOVI entre 2019 y 2021 (10,19), periodo en el que esta disminuyó de 39,1% a 35,2%; por el contrario la inseguridad leve y moderada se incrementaron entre esos mismos años, pasando de 31% a 34,5%, y de 23,3 % a 24,5%, respectivamente según la ENCOVI.

En todo caso el comportamiento de la seguridad alimentaria evidencia que durante el último trienio continuó la tendencia al deterioro, aunque también se redujo el porcentaje de hogares que declararon no haber experimentado inseguridad alimentaria (6,6% a 5,8%), porcentaje similar al de hogares en situación de no pobres según la línea de ingresos y que prácticamente se superponen en las zonas con mayor pobreza (10,19).

En la magnitud y severidad de la inseguridad alimentaria existe una brecha entre la región capital y el resto del país. Los estados más afectados están en las regiones Occidental, Oriental y Sur. Como en 2019 (14), en esta investigación los estados Amazonas, Falcón, Delta Amacuro y Zulia repitieron entre las entidades con inseguridad alimentaria por encima del promedio nacional.

La seguridad alimentaria marginal (comen porque sacrifican el resto de sus necesidades) y la seguridad alimentaria severa resultaron mayores en el medio no urbano (29% vs 16%), variable a considerar en las intervenciones. El agotamiento en las estrategias de sobrevivencias y en los medios de vida, es la más conmovedora expresión del hambre que padece la población más vulnerable.

Diferentes especialistas identificaron como factores causantes de inseguridad alimentaria en el país: las políticas de precios por debajo de los costos de producción; el control de cambio; la política de importaciones agroalimentarias, el deterioro y la desinversión de la infraestructura y servicios agrícolas, a la par de las variaciones climáticas que influyen en los recursos (cultivos, rebaños y plagas) (20), cada uno de los cuales contribuye al alza de los precios.

Sin embargo, el acceso a los alimentos sigue siendo el problema fundamental, tal y como ya se venía señalando, este ejerce un efecto negativo sobre la severidad de la nutrición y la salud (20). En esta investigación el acceso fue un generador de inestabilidad y angustia en la familia, al impedirle comprar lo mínimo necesario para alimentar a sus integrantes. En su intento por asegurarse la provisión de alimentos, la familia ha desviado su atención en tratar de solventar por todos los medios posibles, valiéndose de estrategias de sobrevivencias que con el devenir del tiempo se van agotando y aumentan su vulnerabilidad, es así como ante cualquier eventualidad las familias con seguridad alimentaria marginal pueden precipitarse a una categoría de inseguridad, lo que constituye una señal de alerta, para intervenir y evitar la caída.

En cuanto al consumo de alimentos, resaltó el hecho de que este fue mejor en las zonas urbanas que en las no urbanas, aun cuando en estas últimas la autoproducción de alimentos fue mayor. La brecha entre el consumo urbano-no urbano y la inseguridad alimentaria mayor en este último requiere de un análisis consensuado de estas variables para generar soluciones más enfocadas en lo local. Este hallazgo debe considerarse, porque debido a la crisis de combustibles y lo complejo que se ha vuelto traer los alimentos del campo a las ciudades, esta variable ha incidido en el alza del costo de los alimentos y en el incremento de las pérdidas de alimentos en los centros de producción.

Debido al costo de los alimentos en un alto porcentajes de hogares se consume una dieta de baja calidad y poca diversidad, el patrón de alimentación se circunscribió a cinco o seis alimentos, donde predominaron cereales,

grasas, azúcares, tubérculos y lácteos, poca proteína animal y casi no se consumieron hortalizas y frutas.

La poca diversidad y la mala calidad de la dieta junto a los problemas de agua potable y de insalubridad incrementan el círculo de desnutrición y pobreza en especial en los grupos sociales más expuestos tales como los niños, mujeres embarazadas y adultos mayores (21). En esta investigación las fallas en los servicios básicos fueron factores que contribuyeron de manera significativa con el incremento de los riesgos de inseguridad alimentaria, debido a las limitaciones que imponen, en el acceso, distribución y aprovechamiento biológico de los alimentos, todos factores determinantes de un estado nutricional saludable. Según Gutiérrez (22) el efecto negativo de la crisis de los servicios públicos (electricidad, agua potable, gas doméstico, telecomunicaciones) y escasez de gasolina, impacta la vida diaria de la gente, el empleo y las actividades económicas, a la vez que aumenta las desigualdades entre las capitales y el interior del país.

En esta encuesta el consumo, estuvo determinado por los alimentos del CLAP, principal fuente de provisión de alimentos de gran parte de la población, que conforman una dieta de baja calidad y poca diversidad, que como señalan varios estudios contribuye al deterioro nutricional de las personas, más aún cuando no discrimina la población atendida (9,10,19), ni garantiza el acceso de los vulnerables a la malnutrición, siendo más bien un beneficio discriminatorio, potencialmente ideologizante (20) con productos principalmente importados, cuya cantidad se ha venido reduciendo (23,24).

Como ha señalado Tapia *et al.* (20), el CLAP no fue diseñado con objetivos nutricionales, no contempla la educación alimentaria y nutricional para que las familias puedan hacer un mejor uso de los alimentos que reciben, carece de frutas y hortalizas frescas y de proteínas de origen animal, se desconocen las condiciones higiénicas del empaquetado y el cumplimiento del marco regulatorio del agregado de micronutrientes, la distribución es irregular, especialmente en las zonas del interior del país, todas razones que comprometen la satisfacción de los requerimientos nutricionales, impacto del cual tampoco se hace seguimiento. A medida que esta precariedad en la alimentación se profundiza, se afecta a mayor número de sectores de la sociedad, que como la clase media por razones de accesibilidad optan por estos alimentos.

La situación descrita ha provocado una distorsión en el patrón de consumo a través de cambios muy negativos en la alimentación, convirtiéndose en un

factor generador de deficiencias nutricionales en la población más vulnerable (11, 21). Las consecuencias a mediano plazo en la epidemiología de la población, como determinante de enfermedades crónicas y de malnutrición en todas sus formas y su efecto durante los primeros 1000 días de vida en la madre y el niño, dibujan un panorama complejo que requiere de vigilancia efectiva y de decisiones para revertir estos efectos negativos en la salud de los venezolanos (25).

Estas personas con necesidades alimentarias insatisfechas están limitadas para trabajar a plenitud y tienen mayor riesgo de vivir con condiciones de salud precarias, debido a que no disponen de la capacidad para ahorrar e invertir en salud y bienestar, pues en ellos, el hambre es a la vez causa y efecto de la pobreza.

La subsistencia es el centro capital de la familia, en ella se solapan o pasa inadvertidos, componentes culturales y sociales que caracterizan la alimentación de un pueblo. El impacto en las tradiciones culinarias, en los usos, normas y costumbres en la mesa cambian, igualmente la distribución intrafamiliar de los alimentos, los tiempos de comida y el número de comida serán diferentes y por consiguiente el registro de la alimentación dará origen a un patrón de alimentación muy alejado de la alimentación tradicional venezolana, lo que contribuye significativamente a la pérdida de identidad y de libertad (26).

En la seguridad alimentaria y nutricional convergen múltiples factores y la solución requiere de poder actuar sobre ellos eficientemente para detener y revertir el deterioro, dentro de un marco de respeto a los derechos humanos a la salud y a la alimentación (27).

Bajo este panorama surge la interrogante ¿Qué efectos tendrán los actuales desequilibrios en la alimentación y en la muy compleja seguridad alimentaria en el desarrollo actual y futuro del capital humano en Venezuela? Urge la aplicación de medidas para proteger a los más vulnerables y limitar la severidad del deterioro. Nuevas investigaciones pudieran delinear posibles alternativas para mejorar la situación y cumplir con el Objetivo 2 de cara a la agenda 2030.

En conclusión, esta investigación representa un aporte al estudio de la prevalencia de la inseguridad alimentaria y nutricional en las diferentes regiones del país, así como de los factores que pueden estar contribuyendo a esta situación. Los resultados podrían ser útiles para desarrollar estrategias y políticas que aborden la inseguridad alimentaria y nutricional en Venezuela, y mejorar la calidad de vida de la población afectada. Además, podría ayudar a priorizar las áreas y hogares

más necesitados de apoyo y recursos para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional.

Referencias

1. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia de COVID-19. América Latina y el Caribe 2020. Santiago, FAO; 2020. <https://doi.org/10.4060/ca8873es>
2. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Escala de experiencia de inseguridad alimentaria-FIES; 2015.. <https://www.fao.org/in-action/voices-of-the-hungry/fies/es>
3. World Food Programme (WFP). Consolidated Approach to Reporting Indicators of Food Security (CARI). Technical Guidance Note. 2nd ed. Rome, Italy: VAM; 2015.
4. FAO, FIDA, OMS, PMA, UNICEF. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos. Roma, FAO; 2021. <https://doi.org/10.4060/cb4474es>
5. FAO, FIDA, OPS, WFP, UNICEF. Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2020. Santiago de Chile, FAO; 2020. <https://doi.org/10.4060/cb2242es>
6. Global Nutrition Report: Action on equity to end malnutrition. Bristol, UK: Development Initiatives; 2020. <https://reliefweb.int/report/world/2020-global-nutrition-report-action-equity-end-malnutrition>
7. WFP, FAO. Hunger Hotspots. FAO-WFP early warnings on acute food insecurity. Rome, Italy: FAO; 2021. <https://doi.org/10.4060/cb3938en>
8. FAO, FIDA, OMS, PMA, UNICEF. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía. Roma, FAO; 2019. <https://www.fao.org/publications/sofi/2019/es/>
9. Caritas de Venezuela. Monitoreo Centinela de la Desnutrición Infantil y la Seguridad Alimentaria Familiar de los meses de abril- julio 2020. Caracas, Caritas; 2020. http://caritasvenezuela.org/wp-content/uploads/2020/09/Boletin-SAMAN_Caritas-Venezuela_Abril-Julio2020-r1_compressed.pdf
10. ENCOVI. Encuesta de Condiciones de vida 2019-2020. Caracas, UCAB; 2020. <https://www.proyectoencovi.com/informe-interactivo-2019>
11. Landaeta-Jiménez M, Sifontes Y, Herrera-Cuenca M. Venezuela entre la inseguridad alimentaria y la malnutrición. *An Venez Nutr*. 2018; 31(2): 66-77.
12. FAO, FIDA, OMS, PMA, UNICEF. El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria. Roma, FAO; 2017. <http://www.fao.org/3/a-I7695s.pdf>
13. Red Agroalimentaria de Venezuela. La situación agroalimentaria venezolana y sus salidas. Seguimiento de la situación agroalimentaria y de la población involucrada. Caracas, Red Agrolimentaria de Venezuela; 2019. <http://redagroalimentaria.website/Proyecto/El%20Proyectot.html>
14. WFP. Venezuela Food Security Assessment Main Findings | Data Collected between July and September 2019 Panamá, WFP; 2020. <https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/wfp-venezuela-food-security-assessment-main-findings-data>
15. Observatorio Venezolano de Seguridad Alimentaria y Nutrición (OVSAN). Encuesta de Seguridad Alimentaria y Nutricional en Venezuela 2020-2021 (ESANV20-21). Resumen de los hallazgos [Informe técnico]. Caracas, OVSAN; 2021.
16. ACNUR, OIM. Las personas refugiadas y migrantes de Venezuela y sus comunidades y países de acogida necesitan ayuda para trazar un futuro más brillante. Panamá, ACNUR; 2023. <https://www.acnur.org/noticias/press/2023/3/641091374/las-personas-refugiadas-y-migrantes-de-venezuela-y-sus-comunidades-y-paises.html>
17. Hernández P, Marcano P, Deniz R. Evaluación del contenido nutricional de productos lácteos en programa de alimentación venezolano. *Arch Latinoam Nutr*. 2019; 69(2): 113-124. <https://doi.org/10.37527/2019.69.2.006>
18. Deniz R, Marcano P, Solera C. El atún de los CLAP es vegetal. Caracas, Armando.info; 2019. <https://armando.info/el-atun-de-los-clap-es-vegetal/>
19. ENCOVI. Encuesta de Condiciones de vida 2021, Caracas, UCAB; 2022. Disponible en: <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2021>
20. Tapia MS, Puche M, Pieters A, Marrero JF, Clavijo S, Gutiérrez A, *et al*. Seguridad alimentaria y nutricional en Venezuela. Secuestro agroalimentario de un país: visión y compromiso. En: Red Interamericana de Academias de Ciencias (IANAS), Red Mundial de Academias de Ciencias (IAP). Retos y oportunidades de la seguridad alimentaria y nutricional en las Américas. El punto de vista de las Academias de Ciencias. México, IANAS; 2017. <https://ianas.org/wp-content/uploads/2020/07/fnb06b-1.pdf>
21. Herrera-Cuenca M, Landaeta Jiménez M, Sifontes Y. Challenges in Food Security, Nutritional, and Social Public Policies for Venezuela: Rethinking the Future. *Front Sustain*. 2021; 5(127): 635981. <https://doi.org/10.3389/fsufs.2021.635981>
22. Gutiérrez A. Venezuela, la crisis y la seguridad alimentaria: hacia una nueva estrategia. *Agroalimentaria*. 2020; 26(51): 77-116.
23. Aponte C. Misión Alimentación. De la gran red Mercal a las bolsas CLAP: radiografía de un fracaso. Caracas, Transparencia Venezuela; 2018.

24. Aponte C. El CLAP y la gran corrupción del siglo XXI en Venezuela. *Agroalimentaria*. 2020; 26(50): 147-166.
25. Landaeta-Jiménez M, Herrera- Cuenca M, Vásquez M, Ramírez G. La alimentación de los venezolanos. En: Anitza Freites (coord.). *Venezuela la caída sin fin ¿hasta cuándo? Encuesta Nacional de Condiciones de Vida*. ENCOVI 2016. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello; 2017. pp. 51-75.
26. Herrera-Cuenca M. Acerca del placer de comer en los estratos socioeconómicos bajos venezolanos. *An Venez Nutr*. 2020; 33(2): 141-148.
27. Quintero A, Anido JD. La alimentación como derecho humano y sus vínculos con las políticas económicas en Venezuela: de la I República al socialismo del siglo XXI. *Agroalimentaria*. 2020; 26 (51): 137-192. <https://doi.org/10.53766/Agroalim/2021.26.51.08>

Recibido: 08-09-2022

Aceptado: 10-12-2022